

Judit Freixa y Elisabet Solé (coords.) (2004): *Llengua catalana i neologia*, Barcelona, Meteora.

Llengua catalana i neologia es un libro sobre la neología y los neologismos que, como puede verse desde su misma portada, está dividido en dos partes: una primera en la que distintos investigadores pertenecientes al Observatorio de Neología del Instituto Universitario de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) reflexionan acerca de los procedimientos que el catalán actual utiliza para la creación léxica, y una segunda en la que se recogen alrededor de mil neologismos aparecidos en la prensa y la radio catalanas entre 1999 y 2000.

Una división que sirve para articular el contenido del libro, pero que en ningún caso ha de interpretarse como un fraccionamiento del mismo, sino como el simple marcado de dos pasos que son sucesivos por la propia naturaleza de la lengua escrita, pero que en realidad están solicitando del lector un constante desplazamiento entre dos partes que precisan interactuar para conseguir los objetivos trazados en el libro y ser consecuentes además con el método de trabajo que subyace a su realización.

Porque hay que entender este libro antes que nada como un fruto maduro del Observatorio de Neología el cual, bajo la dirección de M^a Teresa Cabré, está realizando desde 1989 una labor sistemática de recogida y análisis de los neologismos que aparecen en los medios de comunicación catalanes. Los datos obtenidos son sin duda un testimonio imprescindible en el que basar cualquier afirmación en un momento como el actual en el que la intuición del lingüista utilizada como método ha dejado paso al análisis de unos hechos en función de los datos obtenidos de un corpus representativo del estado de lengua que se pretende describir. En el caso del Observatorio se cuenta además con el desarrollo de herramientas para el análisis que, nos consta, se encuentran a un alto nivel técnico.

El resultado está constituido por un listado bastante completo de neologismos, así como por una serie de artículos en los que, siempre de acuerdo con lo que muestran los datos recogidos, se exponen las conclusiones a las que se llega tras el estudio de cada procedimiento denominativo concreto.

Esta obra supone una importante contribución para el conocimiento de los mecanismos actualmente productivos en la generación de nuevas unidades en catalán. Pero, al mismo tiempo, esa descripción de las posibilidades denominativas de una lengua románica como el catalán sirve como modelo en el que pueden inspirarse descripciones de otras lenguas directamente emparentadas con ella, como el italiano, el portugués o el español. No en vano en muchos de los casos se trata de fenómenos que se están dando casi simultáneamente en inglés y en lenguas románicas culturalmente cercanas a esta lengua. Algo completamente natural en un momento como el actual en el que la comunicación de las noticias y de los textos periodísticos en unas lenguas y otras se realiza con una gran rapidez; especialmente si dos de esas lenguas conviven en un mismo ámbito geográfico.

Todos sabemos que una lengua evoluciona, y que, entre otros aspectos, ha de enfrentarse al reto de la denominación y acometerlo con garantías, que ha de estar preparada para filtrar convenientemente el préstamo con el fin de que éste vaya adaptándose y no produzca malestar en el organismo receptor. Somos conscientes de estos hechos, pues pocos son los artículos y manuales dedicados a estudios generales sobre el léxico de una lengua, o sobre formación de palabras en particular, que no concedan un apartado a sus posibilidades denominativas o a su comportamiento en la asimilación de neologismos. Sin embargo, lo que se nos ofrece en *Llengua catalana i neologia* es algo distinto: estamos ante un conjunto de garantías, de testimonios fieles de lo que el rastreo sistemático por la prensa editada en una lengua durante un período de tiempo determinado muestra. Y así, sin elucubraciones, podemos saber cuál es el comportamiento real de determinadas unidades léxicas, si es verdad que esta lengua es más o menos permeable que otras cercanas a ella al anglicismo o al término foráneo en general, si se puede decir que es una lengua más o menos proclive a la composición o a la derivación,

si la vitalidad de ésta última responde a la concentración de unos cuantos sufijos en la formación de nuevas unidades, o si los formantes cultos se utilizan únicamente en determinadas lenguas de especialidad.

Se nos muestra el uso real como fiel reflejo de la competencia del hablante en su reacción ante la necesidad denominativa (esté motivada por unas u otras razones). Una competencia que le permite interpretar tanto las unidades ya conocidas y consolidadas en una lengua como las formas nuevas, y que le lleva a decidir sobre la bondad de una nueva formación o a mostrar su extrañeza ante la misma; que le proporciona además los recursos para la generación de nuevas unidades con la seguridad de que su interlocutor podrá descodificarlas correctamente, es decir, con la intención y el sentido con que él las ha producido.

El neologismo da cuenta de las reglas, pero también de cómo determinados procedimientos fuerzan esos mecanismos regulares extrayendo de una posibilidad de formación otras nuevas posibilidades que adquieren su explicación en aquella primera. Algo que podría deducir la intuición del lingüista, pero que en este caso puede afirmar el estudioso con las garantías que le proporcionan los testimonios de que dispone, su mejor aval. Lo que se plantea aquí no es fruto de la erudición, ni siquiera de una buena memoria; es un trabajo minucioso, detenido, apoyado en todo momento en los datos, los cuales se interpretan posteriormente a partir de un conocimiento bien fundamentado de los mecanismos lingüísticos y de todos los aspectos que intervienen de una u otra manera en el cambio lingüístico cuando éste implica la generación de una nueva unidad léxica en una lengua por uno u otro procedimiento.

Un camino que va aproximando nuestras descripciones de una lengua a la objetividad que rige cualquier planteamiento científico.

Los investigadores llevan a cabo un rastreo sistemático de los fenómenos analizados en las gramáticas del catalán y también en los diccionarios más importantes, sin olvidarse de ningún caso, ni del más regular ni del que podría considerarse una excepción. Y en su intento de objetivación proceden a interpretar los datos obtenidos en el Observatorio de Neología no sólo con la guía de sus propios conocimientos, si-

no valorándolos también con el filtro de las opiniones de otros lingüistas y lexicógrafos del catalán que les han precedido en el estudio de los hechos. Así, nos enfrentamos con un nuevo valor añadido al libro: al mismo tiempo que cumple otros objetivos, representa un sólido tratado de morfología sobre cada uno de los procedimientos descritos. Capítulos sobre los mecanismos de la derivación, la composición culta y patrimonial, los casos de sustracción, conversión, lexicalización, neología semántica y préstamo, que suponen sin duda sendos artículos sobre cada uno de estos procedimientos y sobre el estado de la cuestión en catalán (fácilmente extrapolable a otras lenguas), así como sobre la descripción de la vitalidad del fenómeno en esta lengua en el momento actual.

Se procede a un análisis minucioso que huye de la simple enumeración y agrupación de los neologismos encontrados. De hecho a veces el conocimiento y la clase demostrados nos animan a pedir más, como si no nos quisiésemos conformar con lo tratado y pidiésemos profundizar en zonas que sabemos que por el momento no cuentan con una explicación demasiado convincente, ni en catalán ni en otras lenguas cercanas. Se ve que la preparación para hacerlo se tiene, y que además se dispone de un material precioso del que extraer muchas conclusiones, más incluso que las que llegan a explicitarse. Pero está claro que cada obra concreta tiene unas pretensiones que difícilmente pueden satisfacer todas las expectativas. Algunos, por poner un ejemplo, preferiríamos que en la selección de mil neologismos apareciesen no sólo los menos predecibles, sino también otros que, a pesar de ser más esperables, morfológicamente tienen tanto o más interés. O nos gustaría también que en determinados derivados o compuestos se diese cuenta de la base de partida para su generación, pues la comprensión de esas unidades se deja la mayor parte de las veces al conocimiento del lector; y es una lástima que esto ocurra en todas esas ocasiones en que se trata de formas pasajeras (“nacidas de las circunstancias”, como decía H. Miterrand) y que por ser neologismos expresivos se basan en una relación que puede olvidarse rápidamente, en cuanto pierde actualidad el fenómeno que las causó. Habríamos elegido como diccionario de referencia para los préstamos del castellano el *Diccionario del español actual* de M. Seco *et al.*, y desde luego no nos habríamos servido de tópicos co-

mo el que sugiere que los préstamos del castellano están relacionados sobre todo con cuestiones folclóricas; ni tampoco seríamos partidarios de realizar malabarismos para buscar una explicación a las formaciones a la manera culta con los elementos compositivos *ciber-*, *eco-* o *euro-*, cuando hay soluciones más sencillas que las planteadas. En cualquier caso, es evidente que cuestiones menores como estas últimas no pueden distraer nuestra atención de los logros de este libro, numerosos e importantes.

Porque sólo un análisis como el que se lleva a cabo en el libro puede hacernos ver lo necesario que resulta huir de generalizaciones apresuradas, de aseveraciones o conceptos que, a causa de una formulación correcta, al menos en apariencia, a veces no analizamos con el suficiente rigor y detenimiento. Algo que sucede con la composición culta, que tendemos a relacionar sólo con determinados dominios de especialidad como la medicina, cuando el seguimiento de los datos tal y como se realiza en *Llengua catalana i neologia* nos permite observar su productividad en otros muchos ámbitos, no necesariamente especializados; o, en la misma línea, lo que puede señalarse del sufijo *-al*, un sufijo productivo que no está tan ligado como en un principio puede suponerse a formaciones por préstamo del inglés.

La dificultad que entraña señalar fronteras (a veces enormemente difusas) entre unos procedimientos y otros, se pone especialmente de manifiesto cuando hay que interpretar si una voz se ha generado por mecanismos autóctonos o a través de un préstamo lingüístico. En la falta de nitidez de esas fronteras pueden tener mucho que ver las interferencias (fácilmente observables) que se producen entre lenguas histórica y geográficamente cercanas. No parecería por tanto arriesgado en la explicación de determinados hechos, plantear cuando menos la duda razonable entre si el neologismo es fruto de la generación espontánea en catalán o si, por el contrario, ante lo que estamos es ante un resultado coincidente que se ha producido simultáneamente o con una diferencia temporal mínima en las dos lenguas –castellano y catalán. La rapidez –o incluso inmediatez– con que las noticias aparecen indistintamente en la prensa de una y otra lengua, así como la convivencia entre ambas en una sociedad bilingüe como la catalana, parece

apuntar en esa dirección. Por esa razón resulta sorprendente que en algunas ocasiones se pase por alto lo evidente, y sin embargo en otras se asuma implícitamente esa cercanía entre lenguas vecinas, lo que lleva a recurrir a obras que estudian la derivación en castellano para explicar fenómenos del catalán. No parece adecuado en una obra tan seria como ésta perder de vista la complejidad existente y, en consecuencia, diferenciar los casos de formación propia en catalán, de aquellos otros –préstamos del inglés– que se dan de manera paralela en catalán y en castellano, y también de otros que en realidad son préstamos procedentes del castellano aunque puedan quedar enmascarados por la cercanía existente entre las soluciones castellanicas y catalanas.

Con una actuación como la anterior no tendríamos posibilidades de perdernos en la búsqueda de distinciones mayores de las necesarias entre *sin papeles* y *sensa papers*, al mismo tiempo que no le estaríamos restando ni un ápice de importancia al catalán como lengua. Y a mayores contribuiríamos a hacer justicia a una realidad lingüística indudable, que en el caso de los neologismos tiene una relevancia especial.

Como ya se ha dicho, además de la completa relación de neologismos que se facilita, en este trabajo se proporciona un estudio serio de cada uno de los procedimientos productivos para la generación de nuevas unidades en catalán, se elabora un resumen de la cuestión basado en lo que dicen las gramáticas y lo que han hecho al respecto los diccionarios, y se pasa finalmente a la descripción de los distintos neologismos formados mediante cada uno de los procedimientos.

Y todo esto es lo verdaderamente importante, comprobar además como se procede a una sistematización en el planteamiento de cada uno de los capítulos, lo que proporciona una gran coherencia a las partes y a todo el estudio en general, el cual evidentemente no es sólo descriptivo, sino se puede considerar como un buen compendio de artículos sobre los neologismos del catalán de principios del siglo XXI.

Este conjunto de valores empuñan totalmente cualquier error o desajuste que podamos detectar o cualquier desacuerdo que tengamos con los planteamientos generales de la obra. Pues tanto da que nos cuestionemos el punto de partida y que estemos o no de acuerdo en que

las instituciones deban asumir el papel de gestores del cambio lingüístico, una consideración que quizás conviniese más para los usos especializados de la lengua, y no tanto para la variante culta, no especializada, que es la que aparece en la prensa diaria, de donde se ha extraído la información sobre las voces retratadas en este libro. Podemos creer necesaria la figura del neólogo, o relativizar la importancia de crear un campo nuevo, multidisciplinar, que él coordinase. Pero estos no son más que puntos de partida, necesariamente secundarios en la valoración de este libro, un instrumento que contribuye de una manera fundamental en la realización de una de esas descripciones que toda lengua necesita si quiere estar en condiciones de responder a los retos (económico, cultural y político, según la enumeración que hace Teresa Cabré en la excelente introducción que precede al conjunto de artículos) que una lengua debe asumir si pretende ser una lengua actual, tecnológicamente desarrollada, y apta para afrontar cualquier tipo de situación comunicativa.

Joaquín García Palacios (Universidad de Salamanca)